

dencia de su daño. Del otro, volvieron los llamados a la gradualidad, a la fragmentación de la iniciativa para partir por lo fácil, o a sacrificar contenidos relevantes para lograr “una amplia mayoría”. Como si para revertir el deterioro económico, institucional y en seguridad, no se requirieran reformas sustantivas de marcos regulatorios e institucionales que han sido calificados por expertos de distintos sectores como disfuncionales, poco competitivos o rígidos, como es el caso del medio ambiental, el tributario y el laboral.

La democracia no solo se debilita por evasión de las reglas constitucionales, propuestas populistas o discursos maniqueos, sino también cuando los protagonistas del debate público resignan un rol fundamental: el de competir abiertamente con sus ideas y con propuesta ambiciosas, y desafiándose a conectarlas con la ciudadanía, rol especialmente relevante para los oficialismos. Solo así se cambia el perímetro de lo posible, para luego, dentro de él, por supuesto ejercer ese otro rol fundamental de dialogar y llegar a acuerdos.

Es de esperar que el ingreso del proyecto de ley de reconstrucción sea la oportunidad para restablecer un debate público a la altura de los grandes desafíos de Chile.

**BERNARDO LARRAÍN**

Pivotes

## “¿Potencia en qué?”

Señor Director:

La carta (ayer) de John Müller plantea un desafío atendible: que Chile lidere no solo en producción, sino también en generación de conocimiento. Sin embargo, es importante precisar que esa “caja negra” del saber minero ya está produciendo resultados de clase mundial.

Se sugiere que nuestras facultades debieran situarse entre las mejores del mundo. Lo cierto es que ya lo están: el

*ranking* QS 2024 ubicó a la ingeniería en minería chilena en el octavo lugar a nivel global, por sobre prestigiosas instituciones internacionales.

Asimismo, el conocimiento chileno ya trasciende fronteras. No solo exportamos minerales; hoy, más de 500 empresas proveedoras (METS) exportan soluciones tecnológicas por sobre los US\$ 600 millones anuales. A ello se suma la capacidad del país para consolidar un ecosistema en el que conviven y colaboran empresas estatales y privadas, chilenas y extranjeras, que han encontrado en Chile un espacio único para desarrollar soluciones a escala global.

Chile se ha consolidado, además, como un laboratorio mundial de minería de alta complejidad, pionero en centros de operación remota, automatización y uso de agua de mar. Desarrollar minería a gran escala con energías renovables y en condiciones geográficas extremas constituye una ventaja competitiva basada en conocimiento que pocos países poseen.

El desafío, en ese sentido, es escalar esta base. Iniciativas como el Consejo de Competencias Mineras, Compromiso Minero, Alta Ley y el Instituto de Energías Limpias trabajan para que este ecosistema de innovación no sea un esfuerzo fragmentado, sino colaborativo, proyectando así nuestro capital humano y tecnológico al mundo.

Queda mucho por hacer, pero estamos trabajando activamente en ello y abiertos a sumar esfuerzos e iniciativas para que Chile se consolide como una potencia minera.

**JOAQUÍN VILLARINO**

Presidente del Consejo Minero

## “Criminalización”

Señor Director:

Desde grupos políticos y estudiantiles (muchas veces de bajísima representación),

